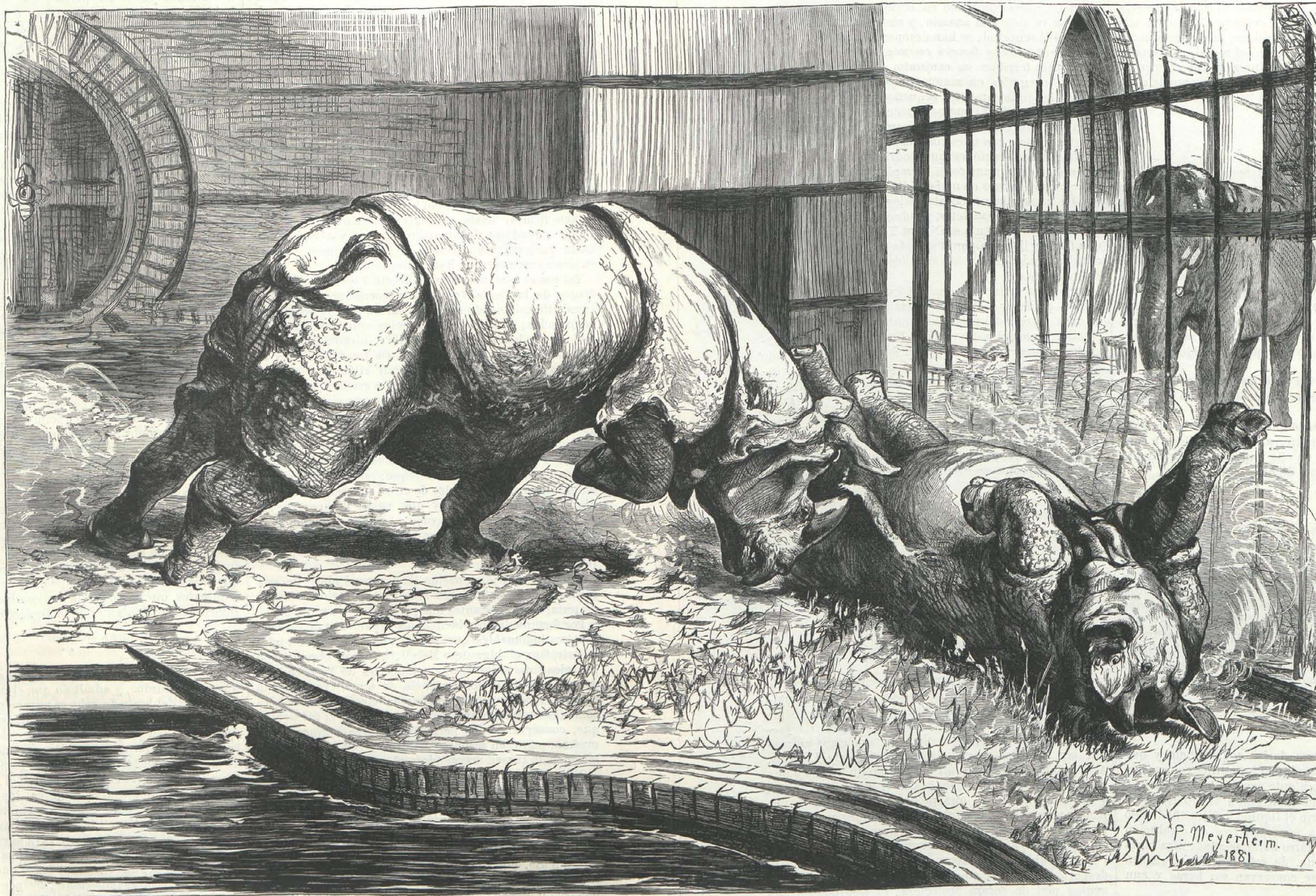




ITALIA. — Habitación campesina en Briga.



LUCHA ENTRE DOS RINOCERONTES EN EL JARDIN ZOOLOGICO DE BERLIN. — DIBUJO DE PABLO MEYERHEIM.

(Véase la página 62).

compresion. Una vez calentado al rojo cereza se le somete á una fuerte presion hasta que se enfria; la constitucion del metal se altera y adquiere mayor dureza y flexibilidad, como cuando estando al rojo se sumerge en agua fria: las ventajas que entraña el sistema moderno, ó modernizado, es de poderse mejor graduar el temple graduando la compresion; el metal, así tratado, adquiere al parecer una gran dureza y una textura de grano finísimo. Dudamos, sin embargo, que pueda competir con los que se sumergen en las aguas del histórico Tajo.

**

Marea atmosférica.—No se asuste nadie al leer este epigrafe; hemos querido significar con él, que así como las aguas de los mares tienen un flujo y reflujo, al que se da el nombre de marea, igual fenómeno se ha observado en la atmósfera, lo cual una vez llamada la atencion, aparece como cosa naturalísima: la causa de esta oscilacion semidiurna de la presion barométrica, dice el eminente físico W. Thomson, no puede buscarse en la accion del sol y ser tomada como un efecto de la marea solar; si así fuere, seria más enérgica la influencia de la luna, y la observacion barométrica muestra que la marea lunar atmosférica es nula ó poco ménos; la variacion solar diurna del barómetro es, pues, debida á la temperatura.

Se ha hallado que el máximo de la variacion semidiurna se realiza á eso de las diez de la mañana y á igual hora de la noche.

Segun Thomson, el efecto que produce es la aceleracion del movimiento de la tierra, si bien no llega á contrarrestar el retardo que en ella imprime el movimiento de las mareas propiamente dichas.

**

Plan de vías de comunicacion.—Hé aquí los consejos que da Badoureau al final de un excelente artículo en que trata matemáticamente de la direccion más conveniente de las vías urbanas y rústicas: enlazar los grandes centros por medio de líneas rectas, trazar en torno de cada centro una red de vías divergentes y de vías circulares, y reunir luego estos diferentes grupos por medio de mallas triangulares, muy espesas en las regiones industriales y países llanos, más espaciadas en las montañosas y pobres. Dicho autor muestra poca aficion á la cuadrícula, por su monotonía, y porque alarga el recorrido.

**

Burbujas de jabon.—Para darles consistencia y que pudieran servir para el estudio de los anillos coloreados, M. Plateau emplea el siguiente medio: hace disolver á un calor moderado una parte de jabon en cuarenta de agua destilada; una vez frio el líquido lo filtra añadiendo un volumen de glicerina por cada tres de disolucion jabonosa, á las veinte y cuatro horas se añade otra tanta glicerina: las burbujas que, de solo jabon se deshacen casi instantáneamente, se conservan así horas y aun dias enteros.

**

Una plaga en las violetas.—Símbolo de la brevedad de la existencia han sido las flores: abrirse, aromar el ambiente, morir, tres etapas tan próximas que casi po-

drian constituir una sola: pues bien, en este siglo de raquitismo en que todo ha disminuido en proporciones; en que la tierra, ántes inmensa, se ha convertido en un pequeño globo recorrible en corto tiempo; en que predomina la tisis y la anemia, y en que es un asombro llegar á la senectud, se han desencadenado, han tomado incremento varios feroces enemigos, impotentes por sí solos, pero terribles en conjunto, obrando á la manera de las integrales en matemáticas, que hacen de una suma de infinitamente pequeños una infinitamente grande, de modo tal que no parece sino que llevan decidido empeño en acabar con nosotros, con nuestros alimentos y hasta con nuestros placeres.

Estas consideraciones que podríamos ampliar, y que son aplicables á numerosos ejemplos, nos las sugiere la relacion que leemos en un periódico norte-americano, de que los mencionados agentes microscópicos han invadido los campos de violetas, y reducido á la miseria á los que vivian de su venta en Nueva York, especialmente á una florista llamada por la grande extension de los terrenos que habia dedicado á su industria florícola, *la reina de las violetas*.

Creyóse al principio que un exceso de riego habia podido producir el desastre; mas pronto se notaron las mismas marcas del paso de los animalillos, que se ven en otros séres del reino vegetal. En las violetas la enfermedad aparece cuando están en flor; la muerte, cuando ménos, es poética y adecuada al asunto. El primer síntoma son ligeras manchas en los pétalos que parecen las ocasionadas por los rayos del sol, cayendo sobre gotas de rocío, los cuales las concentran en un punto de la hoja, á manera de lentes de cristal: aparecido el síntoma primero, la destruccion de la planta es asunto de pocas horas; se la ve palidecer, secarse desde la raíz á las hojuelas, y pronto su lozanía se trasforma en lamentable decaimiento.

MELCHOR DE PALAU.

28 de abril de 1882.

LUCHA ENTRE DOS RINOCERONTES

EN EL JARDIN ZOOLOGICO DE BERLIN.

(Véase el grabado de las páginas 60 y 61).

Dírase que los rinocerontes son séres náufragos de una creacion diferente de la nuestra, librados casualmente de algun cataclismo que en época remotísima cambiara la superficie toda de nuestro planeta. Los jardines zoológicos que poseen ejemplares de estos animales, tan raros como codiciados, son los de Lóndres, Amsterdam y Berlin. El último recibió un macho y una hembra, cogidos muy pequeños en el interior del África y los alojó tan bien, que pronto se olvidaron de sus padres y de su patria; curóseles la nostalgia y prosperaron á ojos vistas; y aun siguen alegres y satisfechos en su espaciosa pagoda india, forma que tiene su jaula. Pero á medida que se fueron desarrollando y creciendo despertóse tambien en ellos, sin que les sirviera la gruesa piel de coraza protectora, el sentimiento que cambia á los hombres más rudos y groseros en amables, á los pesados en ligeros, y á los estúpidos en vivos. El amor habia penetrado en el pecho de estos paquidermos gigantes, pero manifestándose de una manera un poco diferente de como lo hace en el hombre. Las bestias se habian vuelto más iracundas, más indomables y más

furiosas que cuando aun ignoraban lo que es la pasión amorosa.

Un día, pues, reñían como de costumbre los dos enormes amantes, pero sin que nada hiciese presagiar una desgracia, cuando de repente el macho, probablemente ofendido, se precipita sobre su compañera abriéndole de una cornada una ancha y larga herida en un costado y derribándola del mismo golpe. Estos animales se apaciguan fácilmente, y así sucedió aquel día, que pudo haber sido más aciago. Sin embargo, la hembra tardó en tornar en sí, y hubo que arrimar grandes palancas de madera para ayudarla á ponerse en pié. Restablecida ya, diríase que en nada se han relajado los lazos de amor que la unían al macho, viviendo desde aquella fecha entrambos en la mayor armonía.

El rinoceronte, animal que tiene unos 3^m90 (12 piés) de longitud, desde el hocico á la extremidad de la cola, 1^m95 (6 piés) de altura, y la circunferencia del cuerpo casi igual á su longitud, es el cuadrúpedo más poderoso, despues del elefante; pero se diferencia aun más por la inteligencia que por la forma y la fuerza: bajo este aspecto no sale de la clase de los animales ordinarios. Este paquidermo ha recibido de la Naturaleza un arma ofensiva terrible en el cuerno que tiene sobre la nariz, y una armadura completa en su piel, que resiste á los venablos; la lanza, y hasta las balas. Esta piel es un cuero negruzco del mismo tinte, pero más gruesa y dura que la del elefante; está plegada en pliegues gruesos que caen, en el cuello, en los hombros y en la grupa, para facilitar los movimientos de la cabeza y de las piernas. Sus ojos son muy pequeños, y no los abre más que á medias: lleva la cabeza como el cerdo, con el cual tiene algunas analogías; así se revuelca con delicia en el fango, y lanza un grito que se parece algo al gruñido del puerco. La mandíbula superior avanza sobre la inferior, y el labio superior, movable, puede prolongarse algunos centímetros, estando terminado por un apéndice que da á este animal más facilidad que á los demás cuadrúpedos para coger la hierba y formar de ella puñados, poco más ó ménos como hace el elefante con su trompa.

El rinoceronte se encuentra en los desiertos de la Abisinia en África, y en los reinos de Bengala y de Patena en Asia. La carrera de este animal es ligera, relativamente á su tamaño; anda, segun dicen, hasta diez miriámetros por día. No es de carácter feroz, ni hace mal alguno á los hombres que no le atacan: se asegura que el color encarnado le irrita. Su olfato es sutil; huele desde muy léjos, cuando el viento es favorable. Se cree que no ve más que hácia adelante, y es positivo que la colocacion de sus ojos no le permite ver fácilmente de lado.

El elefante y el rinoceronte, segun Plinio, algunos viajeros y varios naturalistas, están en guerra continua; la posesion de un pasto produce entre ellos combates singulares: el rinoceronte procura abrir el vientre al elefante; éste, con su trompa y sus colmillos, puede desgarrarle y hacerle pedazos; sin embargo la victoria queda muchas veces por el rinoceronte.

La manera de coger este animal salvaje varia segun las comarcas; los indios van á esta caza armados de picas y fusiles. Si encuentran una hembra tratan de matarla para apoderarse de su hijo; pero comunmente aquella se libra de sus perseguidores y despues de haber puesto en seguridad al hijo vuelve contra los cazadores con más vigor y sin temer los tiros. La caza del macho es ménos peligrosa: se construyen cabañas rodeadas de árboles y de hojas; se ata allí una hembra domesticada y en celo; el macho salvaje entra; los

indios, que están escondidos, cierran inmediatamente la puerta, y le cogen vivo ó le matan. Los africanos hacen anchos fosos, que tienen cuidado de ocultar á los ojos del rinoceronte, cubriéndolos de ramas y hojas: esta trampa da buenos resultados, porque el animal, poco inteligente, no desconfía y cae pesadamente en las zanjás. La manera de los hotentotes es la misma; sólo añaden en el foso una estaca puntiaguda que atraviesa el vientre del animal, le detiene y da tiempo á los cazadores para rematarle á cuchilladas.

Se cree que el rinoceronte vive cien años.

La presencia de este animal era un espectáculo entre los romanos, que le hacían luchar con el elefante, el oso, el toro, y aun con los gladiadores.

Los indios no comen su carne sino cuando es jóven; los abisinios hacen de su piel escudos y corazas, á prueba de armas de fuego.

Hay una especie de rinoceronte que tiene dos cuernos en la nariz, uno delante de otro. Algunos naturalistas pretenden que el primero se encuentra en África, y el de dos cuernos en Asia; Buffon no le considera sino como una variedad de la misma especie, y cree que se encuentra igualmente en Asia y en África.—B.

EL CULTO DE LOS EMPERADORES ROMANOS.

CUADRO DE F. SCHNEIDER.

(Véase el grabado de las páginas 52 y 53).

¿En qué basamos nuestra soberbia? Un terror súbito lo mismo que una gran alegría acaban á menudo en un instante con la existencia de un gigante, ó la conmocion del sistema nervioso decide la locura incurable. Todos sabemos esto, porque abundan los ejemplos; pero lo que no es tan sabido es que un exceso de poder, una especie de omnipotencia dentro de un determinado círculo sobrepuja tambien la capacidad de nuestro organismo y produce la demencia del mando, mucho más comun de lo que pensamos, en todas las esferas sociales, siendo más visible en los grandes de la tierra desde los innumerables señores feudales de horca y cuchillo y nobles de aldea, hasta los monarcas que disponen de la vida y suerte de millones de súbditos. Hasta hoy ha habido un interés en ocultar estos casos al público; pero no sucede lo mismo respecto á los emperadores dementes del imperio romano, de los cuales bastará citar á Tiberio, á Calígula, á Neron, á Caracalla, bien que éstos no son los únicos á quienes dominó el demonio de la soberbia.

El segundo, Calígula, cayó tambien en la locura de divinizarse, construyendo templos, creando un culto y un cuerpo de sacerdotes, en el cual habia grandísimo empeño en entrar por parte de las familias más ricas y distinguidas de Roma. Los sacrificios consistían en aves succulentas, á saber: flamencos, pavos reales y comunes, gallinas de Numidia, perladas y faisanes. Suetonio dice que este emperador mandó traer á Roma las estatuas de los dioses de la Grecia que más fama religiosa ó valor artístico tenían; que las hizo descabezar para ponerlas su cabeza hecha del mismo material de la estatua, que luego el público habia de adorar. Es decir que robó á los dioses de la antigüedad su culto por suplantacion de estado civil ó mejor dicho olímpico.

Uno de estos sacrificios ha dado á Schneider excelente motivo para un magnífico cuadro de naturaleza muerta, del cual ofrecemos hoy á nuestros suscritores un grabado